

LA HABANA: SOL EN EL MAR

Por Roig de Leuchsenring.

Muchos, y algunos de ellos notables, son los libros que se han publicado, en Cuba y en el extranjero, sobre La Habana.

Historiadores como Arrate, Urrutia, Valdés, Morrell de Santa Cruz, García de Arboleya, Cartas, Pezuela, Pérez Beato, han dado a conocer, con mayor o menor amplitud, los orígenes y desenvolvimiento de nuestra capital, ofreciéndonos datos y antecedentes sobre su fundación y traslado, sobre sus iglesias y castillos, sobre sus acueductos y cementerios, sobre sus plazas, calles y paseos, sobre sus hombres ilustres y sobre aquellos acontecimientos más extraordinarios de que ella ha sido escenario.

Viajeros como Jameson, Abbot, la condesa ^{de} Merlín, Marmier, Morelet, Dana, Hazard, Howison, Hurlput, Salas y Quiroga, Barras y Prado, Morrell, Hergesheimer, han ofrecido su visión de turistas trotamundos, o de estudiosos observadores sobre las bellezas y defectos que para ellos ~~==~~ encerraba esta ciudad, descubriéndose frecuentemente en sus impresiones y recuerdos los prejuicios o la incomprensión del extranjero, con la vida, ^{el} carácter ^{los} y hábitos peculiares de los habaneros, y demostrando en otras, muy contadas ocasiones, la entusiasta admiración que La Habana les produjo, precisa-

mente por contraste con las condiciones físicas, urbanas y etnográficas del país natal.

Costumbristas como Cárdenas, los Betancourt, Valerio, Costales, Millán, Gelabert, y novelistas como Villaverde, Meza, Heredia, Carrión, Castellanos, Loveira, Muñoz Bustamante, han sabido pintarnos los tipos y las costumbres más peculiares, antaño y ogaño, de nuestra urbe.

Pero hasta ahora no se había escrito el libro apologético de La Habana, consagrado todo él a ponderar los encantos y los atractivos que La Habana encierra como prodigiosa ciudad de los trópicos, muy antigua y muy moderna, aparte del valor comercial de que siempre ha disfrutado por su posición geográfica ~~única~~ ^{únicas} cual llave que es del Nuevo Mundo y antemural de las Indias Occidentales, según la calificaron, ya desde el siglo XVII, los monarcas españoles.

Y este libro lo acaba de publicar Manuel Villaverde, periodista brillantísimo, que es a la vez literato ilustre.

No era posible ~~que un historiador, cronista y costumbrista habanero,~~ ^{como nosotros,} que a La Habana ha dedicado buena parte de su producción, en periódicos y libros, y ostenta, además, el cargo oficial de Historiador de esta ciudad, dejase de señalar la importancia y trascendencia extraordinarias que tiene la aparición de esta obra, no sólo en la bibliografía habanera, sino ~~de modo singular como vívido documento que descubre y exalta, fervorosa, pero justamente, ante propios y extraños cuanto La Habana atesora para orgullo de sus hijos y deleite de sus visitantes.~~

Acabamos de decir que este libro de Villaverde - Sol en el mar (La Habana) - es un libro al mismo tiempo apasionado y justo, y no

mo literato y artista, se halla en condiciones excepcionales para enjuiciar cuanto la naturaleza o la mano del hombre presentan a su vista.

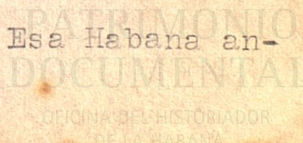
El amor de Villaverde a La Habana es producto de su amor a Cuba. Para él, "Cuba, sin duda alguna, subsiste exclusivamente por La Habana, gracias a La Habana". Y porque es así, el pueblo la mantiene: "porque subconscientemente sabe que le costará cara, que tendrá que trabajar para su sostenimiento y su lujo, para realzar con renovadas galas su hermosura, pero que ella es toda su razón de ser, que ella sólo hace su vida posible". Y ante el fenómeno de absorbente expansión industrial que en nuestra patria se observa por obra y desgracia de la producción azucarera - absorción de tierras, de otras industrias, de frutos menores, de montes, y de pueblos y hasta de ciudades - mientras, "Santiago de Cuba la austera, Cienfuegos el activo, Matanzas la sabia, las va anulando, se las va tragando el cañaveral... a La Habana no ha podido el cañaduzal devorarla". Y explica: "La Habana ha resistido a la cañamiel porque es mas dulce que ella, es decir, porque tiene como ciudad lujosa y sensual más personalidad que la industria azucarera como industria con toda su riqueza, a pesar de toda su riqueza". Por el contrario, ~~por el contrario~~ La Habana, no sólo ha devorado varios ingenios que en su término se levantaban sino que también ha expulsado a los que existieron en sus alrededores. Establecidas las anteriores premisas, llega Villaverde a la siguiente conclusión: "Y esta personalidad urbana de La Habana, esta personalidad vigorosa y magnífica ha salvado sencillamente a la nación no dejándos e

se baila, no en Cuba, sino en La Habana; que bailan, no los cubanos, sino los habaneros.

Y ya La Habana alcanza los honores de la imitación en otras tierras, tal es su poder como ciudad atractiva y subyugadora para el turista contemporáneo. Villaverde lo comprueba con este clarísimo ejemplo: Miami. "Esa tierra de La Florida - dice - no ha tenido importancia, en efecto, hasta que artificial, forzada y dificultosamente se ha dado en ella la copia, el calco, la imitación o falsificación formidable y aun ampliación de La Habana, que es Miami. Para hacer Miami se ha llevado de La Habana piedras y tejas, bailadores de rumba y constructores de maracas, y palmeras, estos tropes de finas girls de revistas de estilizadas líneas con grandes penachos en la cabeza. Como antes habían sido llevadas fábricas de tabaco a Key West. Sólo que la copia nunca puede suplir al original y menos estando el original tan cerca".

¡Y con este formidable ejemplo de lo que La Habana significa y vale como ciudad turística por antonomasia, para los norteamericanos, todavía se pretende atraer el turismo de la vecina gran nación importando ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ diversiones ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ que el norteamericano ya las posee en su país, y mucho más ricamente presentadas, o que si tienen lucidez y éxito en otros países se debe a su arraigo de siglos en ellos!

No es por lo artificial, sino por lo propio, por lo que La Habana atrae al turista norteamericano. Y es lo propio, lo genuinamente habanero - esa doble personalidad que La Habana tiene de ciudad muy antigua y muy moderna - lo que al turista debemos presentar. Esa Habana - "sol en el mar: alarifes que han hecho La Habana" - que Manuel Villaverde descubre y exalta en su libro, Esa Habana an-



tigua, con sus viejos castillos, iglesias y casonas, con sus plazas, callejuelas y rincones pintorescos. Esa Habana moderna de las grandes avenidas, espléndidos edificios, magníficos paseos, suntuosos clubs y hermosísimos repartos. Esa Habana que, "blanca más que Jerusalén tiene tres amantes rivales: el sol, el mar y el céfiro." Esa Habana de la que dijo uno de sus más ilustres visitantes, el Barón de Humboldt, que era "la más alegre, pintoresca y encantadora de las ciudades"; y, ~~en~~ en tiempos más recientes - según recuerda Villaverde - ^{pidió} un periodista norteamericano, Mr. William ^{Admito al marro, sobre la faz de esas aguas,} Phelon, "que fuese esparcida la mitad de sus cenizas, y la otra mitad en la Puerta de Oro, la entrada de la bahía de San Francisco de California, "los dos lugares más hermosos del mundo que había visto después de cansarse de recorrerlo". Esa Habana de Villaverde, "maravilla de nuestro suelo bajo la maravilla de nuestro ~~sol~~ sol... sol en el mar".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA